



A FONDO

Equipo en pareja

HAY MUJERES PODEROSAS QUE HAN LOGRADO EL EQUILIBRIO ENTRE SU VIDA FAMILIAR Y PROFESIONAL. EN SUS PAREJAS PRIMA EL TRABAJO EN EQUIPO, DONDE AMBOS SE SIENTEN IGUALES.

POR RAFAEL PASCUAL
Y JULIA PÉREZ BILBAO

La directora del Centro Internacional de Trabajo y Familia del IESE, Nuria Chinchilla, es una de las voces más autorizadas en materia de igualdad y conciliación. Su cotización ha atravesado fronteras, convirtiéndola en la primera experta española, cuyo trabajo es analizado por una escuela de negocios de Estados Unidos. Acostumbrada a jornadas de trabajo maratónicas, Chinchilla sabe que su exitosa carrera profesional habría sido imposible sin la ayuda de su marido. "Siempre he tratado de apoyarla. Intento ir a sus conferencias, donde se me cae la baba escuchándola. Cuando vamos de viaje, conduzco yo para que ella descanse", explica un Felipe Ferrer, marido de la profesora, cuya dedicación va mucho más allá de acompañarla y comprenderla. De hecho, Chinchilla sabe que cuando llegue a casa por la noche lo hará a mesa puesta. "A mí me gusta cocinar y suelo hacerle espinacas al horno con bechamel, que le gustan mucho", explica Ferrer. "Sin él sería imposible. Y aunque no le guste decirlo, se encarga de cuidar a mi madre", reconoce Chinchilla.

Por suerte para el ascenso profesional de la mujer, el ejemplo de la directora del IESE no es aislado. La empresaria Ana María Llopis también cuenta con el apoyo de su cónyuge. En esta ocasión, no se trata

ELLOS SE NIEGAN A HABLAR

Basta con abordar un reportaje sobre el nuevo rol del hombre cuando es ella la que ocupa una elevada posición profesional para darse cuenta del alcance de la crisis de adaptación existente. Del medio centenar de altas directivas, empresarias o políticas contactadas por *Capital*, sólo media docena permitió entrevistar a sus parejas. Las restantes decían estar separadas, sin pareja o se negaban de plano, sin trasladar siquiera el mensaje a sus maridos. Sólo los más seguros de sí mismos, o los que viven en igualdad real, accedieron. Lo más común era el argumento de que cada cual tiene su vida profesional por separado. No faltó el viaje inesperado y el "¡Ni hablar!" que se oyó de una política nacional, mientras su jefa de Prensa eludía al teléfono el compromiso. Hasta la ministra de Igualdad se negó. Había temor a ser devorados por la prensa, por el 'ojo público', y a las consecuencias profesionales.

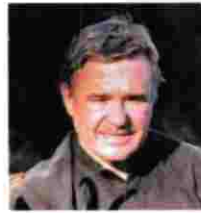


de que el marido sea amo de casa, mientras que ella es la que alcanza puestos de responsabilidad, sino que ambos son líderes en sus respectivos mundos profesionales. Así, mientras que Llopis es la responsable de Ideas4all, una incubadora de ideas de reciente creación, su marido, Félix Ynduráin, es catedrático en la Universidad Autónoma. Años atrás, fue director general del CIEMAT (Centro de Investigaciones Energéticas Medioambientales y Tecnológicas), pero cambió el coche oficial por una vida un poco más llevadera. "La forma de apoyar la carrera de mi mujer es la de compartirlo todo. Contarnos las alegrías y las miserias. Yo nunca he creído sacrificarme en nada para que ella pudiera desarrollarse profesionalmente", explica Ynduráin. Y es que esta pareja ha vivido su conciliación profesional y personal de forma muy natural. "Durante unos años mi mujer se fue a Estados Unidos, y yo fui el que me encargué de cuidar a la familia. Al igual que antes lo había hecho ella", añade este antiguo consejero de empresas energéticas como Enresa y Enusa. Dentro de su labor de apoyo también está la de criticar a su mujer cuando no está de acuerdo con lo que hace. Algo que ocurrió hace un par de años en una conferencia que Ana María Llopis daba sobre igualdad. "Estuvo un poco *mitinera* y, por supuesto, que se lo hice saber", concluye Ynduráin.

El eterno reto de la conciliación

Estos dos ejemplos dan a entender que el rol masculino se ha redefinido. Lo que no quiere decir que esté en crisis. Al menos eso es lo que creen un 60% de los directivos encuestados en un trabajo realizado por el IESE. De todas formas, y a pesar de los evidentes cambios que se han producido, la mujer se sigue quejando del escaso apoyo que recibe de su pareja en asuntos familiares (hijos, padres ancianos). Así, el 41% de las encuestadas opina que el nuevo rol del hombre otorga un apoyo más afectivo que efectivo. Y eso es algo que reconocen el 28% de los hombres. ¿Consecuencia? El 30% de las directivas renuncian a su cargo al no poder conciliar trabajo y familia.

"Estamos inaugurando caminos, no sólo las mujeres, sino también nosotros, los hombres". A Rafael Parra, psicólogo clínico especializado en Alta Dirección, no le extraña que muchos hombres sean reacios a cambiar su rol y contar su experiencia al lado de mujeres poderosas. "Como cónyuges nos toca un papel diferente y eso implica adaptarse a una relación basada



FELIPE FERRER

"A mí me gusta cocinar, por lo que no tengo ningún problema en ser el encargado de preparar la cena"

El marido se convierte en el mayor crítico de la carrera de su mujer

El 40% de las ejecutivas cree que el apoyo de su pareja es más afectivo que efectivo



FELIX YNDURÁIN

"La clave es la comunicación. Es vital hablar y compartir tanto lo bueno como lo malo"

en la igualdad, que es más enriquecedora porque estás con un igual, aunque hay que asumir riesgos: no puedes salirte siempre con la tuya, ni tener el control de la relación como te dé la gana, porque estás con alguien a quien le das la misma complejidad que a ti mismo. Pero ganas una compañera de viaje en la vida y no sólo a la persona que amas".

¿Macho alfa destronado?

Casado con Soledad Murillo, secretaria general de Igualdad hasta la última remodelación del Gobierno, a Parra nunca le molestó que en una reunión social todos estuvieran más pendientes de las palabras de su mujer que de las suyas. Y se ríe a carcajadas cuando se le pregunta si en las cenas de amigos no se sentía un macho alfa destronado, un líder de la manada sin seguidores. "Lógicamente, Soledad concitaba la atención. Mi sentimiento ahí era de interés, de alguna forma yo sabía que esa atención tenía que ver con su rol, con su función, y que ella hablaba desde su propia experiencia. Te sientes orgulloso de estar a su lado, tienes la sensación de que estás ante una oportunidad única".

Parra aplicó sus conocimientos en alta dirección para apoyar a Soledad Murillo, quien ahora se ocupa de promover planes de igualdad en las empresas. Asumió la alta presión que ella sufría, le aconsejó en los momentos duros, se ocupó de las labores del hogar... y hasta le compraba la ropa en unos grandes almacenes para que ella se la probara y devolver después la que le sentaba mal. De esta forma conseguía tiempo para hacer senderismo los sábados y que ambos recargaran pilas.

En otra encuesta del IESE realizada entre directivos españoles, se confirma que tanto hombre como mujeres coinciden en que ambos saben que el papel que el hombre puede desempeñar en el ámbito familiar es de vital importancia para la carrera profesional de la mujer. Pero todavía queda mucho por hacer de cara a que el hombre se convenza de que su rol en esta sociedad ha cambiado, de que ya no es el único que lleva las lentejas a casa.

Un buen ejemplo de esta resistencia al nuevo estatus, lo constituye la pérdida de vida personal que va implícita en la carrera profesional de la mujer. Según el IESE, cerca del 18% de las directivas renuncian a la baja por maternidad, y las que la aceptan viven con el temor a las consecuencias que ello pueda acarrear en su futuro laboral. En el caso de los ▶



A FONDO

► ejecutivos masculinos, sólo un 12% se tomaron esos días de permiso pero, al contrario que en el caso de sus mujeres, eso les acarrió una buena imagen dentro de la empresa. Este dato quiere decir que se está pasando de la intolerancia de los hombres al ascenso de las mujeres, a otro problema quizá peor: el límite que se ponen ellas mismas, ya que saben que, por norma general, el ascenso acarrea una jornada laboral más larga.

"Son trabajos muy exigentes, pero no te puedes romper en el camino", destaca Rafael Parra, quien en su consulta de Alcalá Psicoterapia son frecuentes los casos de pacientes arrastrados por el exceso de presión. "Hay que plantearlos como una carrera de fondo y reservar tiempo para la intimidad, la vida en familia, la sexualidad, cuidarse uno mismo porque, sino, se está en la antesala de la ruptura", añade Parra. "Está claro que es necesario sacrificarse, dando soporte en temas familiares, ya que lo que hay que preservar es el proyecto común que tenemos, que es la familia", asegura Fernando Claver, responsable de la editorial Total Publishing y marido de Nuria Vilanova, presidenta de Inforpress.

Javier Urrea, psicólogo forense y primer Defensor del Menor, trata estos temas en su libro *Mujer creciente, hombre menguante*. Desde sus



FERNANDO CLAVER

"En casa se habla de trabajo, compartimos profesión, pero suele ser de temas generales"

No se sienten destronados, sino orgullosos cuando los amigos sólo se fijan en su mujer

páginas aconseja reflexionar sobre la convivencia entre ambos. Solicita a los hombres la plena aceptación de su nuevo rol, donde los dos comparten responsabilidades al 50%, y pide a ambos que se encuentren bien con sí mismos para poder amar al otro. "El varón está pendiente de reubicación –destaca en su libro–. Hay que educarle para que modifique actitudes profundas, arraigadas en creencias absurdas. Tendrá que convencerse de que la mujer lucha por ella misma, y no contra los hombres. Ha de captar que si desea recibir, hay que dar. Asumir que donde hubo subordinación hay que elegir: competencia o cooperación. Hay que enseñar al hombre a proteger su vida. A liberarse afectivamente para potenciar las relaciones con las mujeres, los hijos y los demás varones".

La sociedad necesita adaptarse

Todas las barreras existentes se derrumbarían como un castillo de naipes si los casos vistos en este reportaje fueran más comunes. De hecho, según el CIS, el 44% de los españoles sigue pensando que en el caso de que un miembro de la pareja tenga que trabajar menos o dejarlo para dedicarse a cuidar de su familia, ése debe ser la mujer. El porcentaje de personas que piensan que sería el hombre el que debería reducir su ritmo de trabajo se queda en un paupérrimo 2,8%.

Con estos datos en la mano, a pocos extraña que los maridos de mujeres poderosas todavía padezcan los prejuicios de una sociedad que, todavía, se niega a cambiar. "Cuando mi esposa era vicepresidenta de Intel, fuimos invitados a una exposición de Matisse y Picasso. En la recepción se me acercó un ejecutivo de una auditora (de la que Intel era cliente), y se puso a hablar conmigo un buen rato, ignorando a mi mujer, ya que pensaba que el directivo de Intel sería yo" comenta Ricardo Palomino, marido de María Marced, responsable de TSMC en Europa.

A pesar de los esfuerzos, al hombre todavía le falta mucho por encontrarse a sí mismo en esta sociedad donde la incorporación de la mujer al trabajo todavía es vista como un peligro para la pareja. Quizá con los años, se pueda dar la vuelta a aquel refrán que dice que detrás de un gran hombre siempre hay una gran mujer. Los ejemplos vistos en este reportaje hablan de grandes hombres detrás de grandes mujeres. Pero lo que todavía no se puede añadir es la palabra siempre. ■

julia.perez@capital.es y rafael.pascual@capital.es



GETTY IMAGES